



Coronados de gloria
Martín Marcos Martinic Magan
<https://doi.org/10.24215/16696581e405>

Coronados de gloria I

Crowned with glory I

Martín Marcos Martinic Magan

Docente, desde hace mucho: Periodista, aveces, Escritor, humanamente siempre.

O la versión oficial: Docente de la Cátedra de Comunicación y Cultura nivel secundario y del Taller de Realización Audiovisual nivel terciario. Lic. en Comunicación Social-FPyCS.UNLP. Coordinador del Archivo de la Palabra-Radio Provincia de Buenos Aires

Coronados de gloria I

Ahora
en este ahora
de hora sin reloj.
Ahora
que tantos estamos
buscando en qué caricias
trasladar
tanta quietud
de abrazo inquebrantable.
Ahora
que mi suegra
me pasa una cebolla
por la tapia del WhatsApp.
Ahora
en que llevamos
harina y saludos



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

a los viejitos del fondo.
Los colmillos parecen
detenidos
y sólo queda
el dulce deseo de estar vivos.
De matar la muerte,
tan injusta como tantas
que dejaste pasar.
De celebrar el cielo
y los balcones.
De cobijar al otro
y a uno mismo.
De tornar con gracia
la desgracia
de transitar sin pies
todos los besos.
Sumo lo que puedo
como cada quien
que anda sin andar
escudriñando entre sus cosas
lo que haga puente.
Sumo inexacto
a la manada de lobos dulces
marchando hacia el sol,
con los viejos delante,
para que no quede nadie
en el camino.
Sumo este color
al cuadro exquisito
del cadáver de certezas
que supimos conseguir.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Un tono pastel
de palabra impalpable.
Una gama de esdrújulas
minúsculas y graves.
Unas letritas
al tiempo sin tiempo
de los microcosmos
cantando lo ausente.
Una dudosa destreza
de jugar con puntos
en el espacio
dónde el silencio cure.
Si hasta acá llegaste
te he robado tiempo y
te he ofrendado
nada, algo,
todo lo que tenemos
para dar vuelta al mundo
y lo que
ahora
es
esta incierta hora del ocaso
se vuelva Alba.

Coronados de Gloria II

Mi compañero me dice que algo dijo
Perón
de una pandemia yanquimarxista.
Y se desvive de Barrio
arrojando con guisos la desnudez de siempre.
Y me dice de algún rock
que nos vuela la tapa de los diarios



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

goteadores de tinta roja
y muertos amarillos
Intercalando descuentos
en fin de temporada.

La tele me dice de quedarme en casa
Primetime.
Que done las ultimas neuronas
a la justa causa de coca cola
ahogando colombianos,
secando pueblos hindúes.
A la aséptica cruzada de lizoform
asesinando lo que no ves
desde la torre de cristal plasma
en donde me han coronado.

Mi amiga me dice de bailar
Tango
con un tutorial japonés o uruguayo
de zapatos subtítulos.
O hacer un curso de mercadotecnia
online o cine clásico italiano.
Que de la cuarentena debemos
salir profesionales de algo
para enrostrarle a los nietos
que nadie tendrá.

La empresa me dice de aportar
Miedo
a perder el trabajo que gana mis panes
y sostener el empate



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

en la ecuación de la plusvalía.
Y mantener la distancia
de los otros, de mi mismo.
Y gimotear a solas mordiendo
el pliegue del codo,
en donde guardo la angustia.

Mi vecino me dice de cortar
El pasto
que afea la fachada hacia el Norte.
Y acaricia el lomo de su perro francés
mientras corre en círculos
alrededor de nada.
Persiguiendo la huida
del susurro huesudo
que muta de nombre
y apellida la muerte.

La bolsa me dice que compre acciones
A la baja
de esas aventuras de bronce
Que hasta ayer nomas
servían para volar a Bali
o a algunos palestinos
que lamentan los muros
y roban su tierra escondida
bajo la lengua.

Mi hermana me dice de escribir
Algo.
De esas cosas que salvan al mundo,



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

aunque no se entere.

Poesía, palabritas subidas

unas sobre otras.

Estilizadas en la hoja

en los ojos

nublados por un ventisquero

trumbando tras el parpado.

Que bramido sordo el de las letritas

aunadas

en Dominicana, Brasil, la esquina 19.

Jactancia del tiempo y de la burguesía

allí donde el surco se inunda de tos

de conquista, de fiebre, de glifosato.

Que soberbia dulce y temblorosa

Hasta que llegue un pobre

científico explotado

y nos vacune de impunidad

para volver a ser el numero

que siempre cargamos

en el cajero automático.